

UNIVERSIDAD EN CRISIS / 2

“Se van todos: los profesores veteranos y los que los relevan”

La deuda que mantienen las Administraciones con la Universidad está llevando a los campus a situaciones prácticamente insostenibles: sin calefacción, sin papel, sin fotocopias. Y el problema más grave: se jubilan los profesores más veteranos y se van fuera los que deberían relevarles.

PÁGINAS 32 Y 33

La Universidad que pasa frío

La deuda de las Administraciones obliga a los campus a recortar en papel, calefacción, fotocopias, luz ● Los proveedores pagan los platos rotos y algunos amagan con cerrar el suministro ● La reposición de profesores está limitada

MANUEL PLANELLES / ELISA SILIÓ
Sevilla / Madrid

La Universidad remata el curso como lo empezó: atrapada por los problemas económicos. Salarios y plantillas congelados, recortes sobre recortes, deudas y facturas acumuladas en los cajones. Los problemas económicos no son homogéneos, como tampoco lo ha sido la subida de las tasas para los alumnos. Cada campus sangra por una herida. En las universidades más antiguas se hace complicado sustituir a los profesores que se van jubilando; algunas combaten las deudas con los proveedores cortando la calefacción, otras limitan el papel para fotocopias; con la disminución de las titulaciones que se imparten tratan de aliviar el presupuesto. Pero todas son acreedoras de la Administración en mayor o menor medida. Ese es el origen del derribo de las piezas de dominio.

La rectora de Málaga y presidenta de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), Adelaida de la Calle, habla sin ambages: "Es un momento malo", que divide en dos problemas bien definidos: la reposición del personal y la financiación. La falta de dinero lo ahoga todo, pero una universidad sin calefacción pasa frío, sin profesores está a la intemperie.

"Hemos pedido insistentemente que se cambie la tasa de reposición", cuenta De la Calle. Hoy se permite que se cubran 10 de cada 100 bajas de docentes. "Estamos dispuestos a disminuir los gastos de personal, pero queremos tener capacidad para redistribuir los fondos", sostiene la presidenta de la CRUE. "Entre 1975 y 1985 fue el gran auge de alumnos y se contrataron de golpe muchísimos profesores. ¡Éramos más malos que la tos!", recuerda con sorna José Ginés Mora, profesor de la Universidad de Londres y especialista en la gestión de la enseñanza superior. "La edad media de los profesores funcionarios es de 55 años. Así que en los próximos 10 años se van a jubilar muchísimos, pero puede que nos encontremos con un hueco generacional, sin recambio", lamenta.

Solo en Cataluña se han perdido en las siete universidades públicas 1.500 docentes en dos años. La Politécnica catalana no renovará a 250 asociados y el resto habla de estabilidad. Desde el Gobierno central no se facilitan datos totales. "No existen desde el curso 2010-2011. Debían darlos, igual que sabemos que se han perdido 22.600 profesores de la educación no universitaria en dos años", se lamenta Julio Serrano, responsable de Universidad de Comisiones Obreras. "Quiénes están sufriendo más son las universidades históricas —la Complutense de Madrid, Santiago o Salamanca—. con unas plantillas consolidadas muy envejecidas. Es insostenible", añade. El rector



Manifestación en Sevilla contra los recortes en educación, en 2012. / PÉREZ CABO

de Salamanca, Daniel Hernández, asegura que peligran departamentos de Medicina, Enfermería o Fisioterapia.

"Los rectores que modernizaron la Universidad de Santiago y que durante 40 años formaron a gente muy buena se jubilan ahora. Dejamos que se vayan todos: los que formaron a los docentes y los que debían relevarlos; no nos queda nada", preconiza Lourenzo

Fernández Prieto, catedrático de Historia Contemporánea. "El frenazo de ahora tardará en notarse aún, porque la universidad funcionará un tiempo por inercia —las patentes y artículos tienen tres años de vida—, pero una vez frenado el buque será muy difícil ponerlo en marcha. En tres años, estaremos como en 2003", prosigue Antonio Pérez, portavoz del personal de este campus.

El de personal es el mejor capítulo para ahorrar, pero, antes de eso, los rectores hacen un esfuerzo en otros gastos. En buena medida son los proveedores los que pagan el pato. "La media de pago de las Administraciones públicas es de 151 días, pero con grandes diferencias", explica Lorenzo Amor, presidente de la Asociación de Trabajadores Autónomos (ATA). Las pequeñas empresas y los autó-

nomos copan el 75% de los servicios a los campus: limpieza, transporte, provisión de materiales o personal que trabaja allí. Recuerda que 150.000 negocios que surtían a la Administración han cerrado.

Las grandes empresas, con mayor margen de maniobra para hacer frente a impagos, también aguardan el abono. Endesa amagó con cortar la luz a la Universidad de Zaragoza por una factura de 2,5 millones. No son tiempos para el despido energético. El rector de la de Oviedo, Vicente Gotor, ha llegado a reconocer que pasan frío. Un día menos de calefacción supone un ahorro de 10.000 euros.

Una práctica extendida es la de clausurar las instalaciones durante las festividades. Se las ingenian también para reestructurar su organización. En Alcalá de Henares han pasado de tener 18 facultades y 43 departamentos a nueve centros y 23 departamentos; producen parte de su energía o han reducido los gastos protocolarios, de publicidad o dietas.

Hay también un acuerdo común en que existe demasiada oferta de titulaciones —la CRUE calculó en 2008 que el 13% de los títulos sobraba—, pero cerrar universidades divide a los expertos. "Es verdad que está sobredimensionada, pero hay que gestionar con cabeza. Si cierras, por ejemplo, una titulación en Extremadura tendrás que dar más becas para que esos alumnos puedan estudiar en Madrid", piensa Ramón Sans, de FETE-UGT. También coinciden en que el rendimiento

Los alumnos repiten más que en Europa y ello encarece el sistema

"Si no invertimos en ciencia y educación no hay futuro"

estudiantil es bajo. La tasa de aprobados en la pública era del 63,81% en 2011 y en la privada en 83,78% (pero comparar esto sería otro debate). Y las repeticiones —por mucho que en cada convocatoria el alumno pague un poco más— encarecen mucho.

En una época de fondos tan escasos, el polémico plan Bolonia exige invertir más dinero en grupos menos numerosos. "No hay infraestructura para estas clases reducidas. Las aulas son muy grandes y el profesorado muchas veces no está suficientemente preparado. No han impartido nunca la asignatura y no hay fondos para que se reciclen", explica Inés Sánchez, secretaria general de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades (CREUP). "Como se está echando a profesores, los hay impartiendo una materia que no dominan y se sienten inseguros. El ambiente es triste. Todo el mundo está preocupado". En su universidad, la Politécnica de Valencia, los 25.000 euros del presupuesto de los alumnos se han gastado en cubrir tasas de compañeros morosos. Es

La Universidad en crisis / 2

sociedad

un parche, cree que se necesita una estrategia.

El origen de todos estos parches, que no pueden contener las múltiples vías de agua que amenazan los estudios superiores en España, es el dinero: la financiación.

Un dinero que, como no entra, no sale. Y eso repercute en los proveedores. Hacienda calcula que las universidades deben 1.061 millones a quienes les suministran material y servicios, aunque las comunidades dicen que es menos. En cualquier caso, la CRUE ha denunciado que hasta

Bolonia obliga a clases reducidas justo cuando se eliminan docentes

En Andalucía se ha recortado poco, pero se mantiene una deuda elevada

ahora no han podido beneficiarse de los planes de pagos a proveedores aprobados por el Gobierno, como si han hecho los hospitales. Parece que eso va a cambiar. Un decreto permitirá por primera vez que los suministradores de las universidades reclamen y cobren. "Se pondrá el contador a cero", afirma un portavoz del departamento de Cristóbal Montoro. Para ello, se concederán créditos a 10 años con dos

La excelencia, para más tarde

E. S., Madrid

Para que alguna universidad española entre, al fin, en la élite de los 200 mejores campus del mundo es necesario internacionalizarse y encontrar la especialización para competir en un mercado, el educativo, cada vez más globalizado. En esa tarea pretendían concentrar todos sus esfuerzos las universidades de Valladolid, León y Burgos (todas las públicas de Castilla y León salvo Salamanca) junto a una veintena de empresas e instituciones, creando un campus de excelencia común. Sin embargo, su sueño parece relegado a mejores tiempos.

Ya habían conseguido lo más complicado: que su proyecto Triangular E3 fuese reconocido en 2011 como excelente por el Ministerio de Educación, que iba a prestar a la Junta cinco millones para ese cometido. La

asfixia económica de la comunidad no ha permitido que el dinero llegase a sus manos y en septiembre recibirán la visita de una comité internacional que supervisar sus avances. "Vamos a luchar por mantener la mención de excelencia para el campus", cuenta Alberto Villena, vicerrector de Investigación de la Universidad de León.

Su idea era fundar una escuela de posgrado interuniversitaria e internacional (empleando recursos comunes y docencia bilingüe), crear centros abiertos multidisciplinares de I+D+i compartida con el usuario (*Living Labs*) y generar conocimientos de alto impacto socioeconómico. Siempre relacionados con tres ejes de interés: la evolución humana, el envejecimiento y la ecomovilidad.

"Queremos formar investigadores, colaborar con empresas y ensayar con los usuarios finales.

Por ejemplo, con soluciones robóticas para discapacidad", explica Villena. "Traer científicos reconocidos un tiempo para que sean el germen de grupos de investigación. Pero, para eso, se necesitan laboratorios y más dinero para alimentar esos grupos". Por ahora Triangular E3 ha podido echar mano de 800.000 euros destinados a actividades paralelas, como un programa para potenciar la compra pública de tecnología innovadora que presentan estos días.

Castilla y León no es un caso único. El programa Campus de Excelencia Internacional (CEI), en el que el Estado ha invertido más de 700 millones desde 2008, ha entrado en vía muerta. Educación anunció a principios de 2012 que no autorizaría créditos para desarrollar los proyectos. Solo se han hecho efectivos en Madrid y La Rioja. En Andalucía su Gobierno se hace cargo.

Los impagos también se dan en Cataluña —las universidades hablan de 250 millones—, poniendo al borde del abismo a los grandes campus, que arrastran los mayores números rojos. La falta de liquidez llevó a la Politécnica a retrasar el pago de las nóminas en junio del año pasado. La de Lleida (más saneada) pidió un crédito para poder abonar los salarios y en la Autónoma pagar más tarde las becas Séneca.

"Si no invertimos en ciencia y educación. No hay futuro", piensa el catedrático José Ginés Mora. Y pone el ejemplo de Finlandia, con una tasa de paro del 18% en los ochenta. Invertió en educación, ciencia y tecnología aumentando el gasto hasta el 3% del PIB. "Ahora son un espejo en el que mirarse. Es de Perogrullo". Pero hasta ahora, piensa Mora, la gente no le daba la importancia que merece a la educación. "La crisis ha servido para tener sentido común y eso ha cambiado", se alegra. "Hace 20 años un consejero me dijo: 'Tienes razón, habría que invertir más en educación. Pero los políticos tenemos prioridades y las encuestas que manejan nos dicen que eso no interesa', rememora. Desde entonces, piensa, se ha hecho mucho, "pero a este paso lo vamos a perder. Para salir de la crisis necesitamos un nuevo modelo económico y tiene que basarse en el conocimiento. Es casi más importante que comer".

Con información de Ivanna Vallespín (Barcelona), Cristina Huete (Santiago), Ezequiel Moltó (Alicante) y Pilar Álvarez (Madrid).

J. MANUEL FERNÁNDEZ Investigador

"El tejido industrial no puede cubrir la inversión en ciencia"

E. S., Madrid

En la Federación de Jóvenes Investigadores temen que las becas doctorales —las llamadas FPU, concedidas por el Ministerio de Educación para el personal universitario, y las FPI, por el de Economía, para los científicos— sufran en la próxima convocatoria un recorte del 15% al 20% de unas plazas que rondaban las 1.000 anuales. "No lo sabemos seguro, pero es lo que han dejado entrever en las reuniones que hemos tenido en la Secretaría de Estado", se lamenta José Manuel Fernández, de 35 años, doctor en Química Agrícola.

"Por la nueva Ley de Ciencia dejan de ser becas de estudio para ser de trabajo, algo por lo que se ha luchado mucho tiempo", explica el investigador, que pasó tres años en Estados Unidos. "Eso significa tener que pagar cuatro años de Seguridad Social y eso encaja cada beca —de 1.100 euros mensuales—, y no están dispuestos a gastar más. La secretaria de Estado de Educación ha llegado a decir que sobran científicos, cuando no nos podemos comparar con otros países desarrollados".

Fernández trabajó en la Universidad de Pensilvania y decidió volver a España en plena crisis con una beca posdoctoral en el CSIC que se termina en 15 meses. Su futuro es incierto, como las becas Ramón y Cajal y las Juan de la Cierva (para antes y después del doctorado). En 2012 se concedieron 150 menos que el año anterior. "La ciencia no es como una carretera, que puedes dejar de construir y volver. Por cada año que nos detengamos se van a necesitar cinco o seis de esfuerzo para volver a ese punto". La ley permite la reposición del 10% del personal que se jubila, pero de hecho, dice, "no se está cumpliendo y no solo se pierde personal sino líneas de investigación".

"El futuro está muy limitado. Todos los compañeros que terminan las *cajales* se marchan a Estados Unidos, Inglaterra, Australia... Y enseguida encuentran trabajo porque están muy preparados. Estamos regalando lo que se ha invertido. El Estado gasta mucho dinero en nosotros, para que al final nos vayamos y compitamos por conseguir fondos europeos para otro país", explica decepcionado uno de los pro-

plo, se ha recortado poco, pero a costa de mantener una elevadísima deuda con las universidades. "En otros casos", añade la presidenta de la CRUE, "se han producido reducciones muy significativas en la financiación general, por ejemplo, en Madrid". En 2010, los campus de la capital recibieron 1.085 millones, mientras que este año no superaban los 863 millones. En Baleares, el presupuesto se ha reducido un 25%

en cuatro años mientras subían los alumnos un 10%. Y en Castilla-La Mancha las arcas son un 40% menores que en 2010.

"Es un problema tremendo", apunta Antonio Ramírez de Arellano, rector de la de Sevilla, que ha reducido sus gastos este año en 18 millones, con lo que no cubre los 70 millones que debe. "Las comunidades están tomando prestado el dinero de los proveedores", apunta el rector.



José Manuel Fernández, en Madrid, donde trabaja. / CRISTÓBAL MANUEL

motores del *Manifiesto por la Investigación*. "Volver a generar masa crítica formada capaz de crear equipos de investigación es cuestión de años. ¿Vas a decirle a un científico a los 50 que se

vuelva para cobrar dos duros?". Fernández lamenta que se tenga una visión "cortoplacista" de la ciencia, "con una rentabilidad cuantificable". "Se quieren patentes para ya y la ciencia no funcio-

na así. Para que haya aplicaciones tiene que haber antes una ciencia básica. Hoy existen GPS porque Einstein descubrió la teoría de la relatividad".

"El discurso del Gobierno es decir que parte del presupuesto en ciencia lo debe cubrir la inversión privada. Pero no tenemos en España un tejido industrial preparado para asumir ese reto. Es un

"Estamos regalando fuera lo invertido en formación de científicos"

"Nos tememos que las becas de doctorado puedan bajar un 20%"

sueño que no lleva a nada", razona. El presupuesto de ciencia ha perdido 1.400 millones de euros (31%) entre 2009 y 2012, según la Confederación de Sociedades Científicas de España (Cosce). Esas cifras, sostiene Fernández, explican que en junio se celebrara la "manifestación de científicos más grande de la historia". Más que los medios, este licenciado en Ambientales envidia de EE UU "la importancia y el interés que tiene para el Gobierno la política científica", pues son conscientes de que "no se puede invertir en ciencia cuando acabe la crisis, sino que se necesita ahora para salir de ella".

Madrid pierde una 'pontificia'

La universidad católica de Salamanca planea un cierre en la capital que deja en la estacada a 350 alumnos

ELISA SILIÓ
Madrid

En 2011-2012 no llegaron a una quincena los alumnos de primer curso de Informática en el campus madrileño de la Universidad Pontificia de Salamanca y en septiembre no habrá clase. Ni de este ni de primero de Arquitectura. En cuatro años se cerrarán de forma paulatina sus grados y ya se están extinguiendo Sociología, Ingeniería de Edificación y Organización Industrial, que no se adaptaron a Bolonia.

Quien se ocupa de estas carreras es la Fundación Pablo VI, desde 2008 en manos de José Raga y la archidiócesis de Madrid. Raga niega el cierre y cuelga el teléfono. Sin embargo, en una carta enviada a los alumnos en mayo —concluido ya el plazo para incorporarse a otra facultad— reconoce la desaparición porque se ha planteado "si tiene sentido un ámbito universitario para tan poca masa crítica... Además de inostentable con ingresos solo de los derechos académicos".

nible con ingresos solo de los derechos académicos".

Unos 200 trabajadores, padres y alumnos enviaron una emotiva carta a los obispos de su patronato pidiendo una solución. Argumentan que el ERE que se está negociando —de 24 personas— aplicado con la reforma laboral va en contra de la doctrina de la Iglesia. No ha servido de nada. El rector de la Pontificia salmantina, Ángel Galindo, no quiere que salpique a la casa madre: "Salamanca no está en la gestión de Madrid, solo regula el nivel académico de los títulos".

¿Qué ha pasado para llegar a esta situación cuando en 2000 había 3.000 personas en Informática? Los 115 trabajadores y sus 700 alumnos (350 en grado) hablan de "desidia". Según ellos, la universidad, mucho más económica que otras privadas (de 5.000 a 9.000 euros), no se publica e incluso ya no lleva un stand a Aula, donde se venden los campus.



Aula del campus madrileño de la Universidad Pontificia de Salamanca. / LUIS SEVILLANO

El personal y las familias han pedido, sin éxito, que medien los obispos

Los alumnos que entraron nuevos el curso pasado recibirán en 2013-2014 "sesiones de apoyo", en lugar de clases, de dos a cuatro horas semanales si han suspendido alguna asignatura. Es más de lo que obliga la ley, pero no convence por la complejidad de estos estudios, que casi nadie aprueba a curso por año. Los que llevan poco planean irse, mientras los más veteranos no quieren renunciar a una docencia que les gusta. De Arquitectura, que se inauguró en 2005, solo se han licenciado una decena de alumnos. Saltar con la carrera empezada a la Politécnica de Madrid es casi imposible por sus duros requisitos de

ingreso, y el resto de privadas son más caras que la Pontificia, supuestamente sin ánimo de lucro. La Pablo VI tiene tres colegios mayores y un jugoso patrimonio inmobiliario. Por primera vez, en 2012 la organización perdió dinero. Según sus cuentas, 560.000 euros por Informática y 68.000 de Arquitectura. Al campus, abierto en 1964, están también inscritos los grados de Enfermería y Fisioterapia, que, estos sí, seguirán gestionando unas religiosas.

ingreso, y el resto de privadas son más caras que la Pontificia, supuestamente sin ánimo de lucro.

La Pablo VI tiene tres colegios mayores y un jugoso patrimonio inmobiliario. Por primera vez, en 2012 la organización perdió dinero. Según sus cuentas, 560.000 euros por Informática y 68.000 de Arquitectura. Al campus, abierto en 1964, están también inscritos los grados de Enfermería y Fisioterapia, que, estos sí, seguirán gestionando unas religiosas.